

# ERASMUS: UN PROGRAMA DE INTERCAMBIO UNIVERSITARIO. EXPERIENCIAS, PERSPECTIVAS Y RESULTADOS

José M<sup>a</sup> O'KEAN ALONSO

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales  
Universidad de Sevilla

En este artículo se expone una experiencia de dirección de programas de intercambio de estudiantes en el ámbito de la C.E.E. ¿Qué es un PIC? ¿por dónde comenzar? los principales problemas y sus significativos resultados. El autor, Vicedecano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales durante cuatro años, nos narra su experiencia e impresiones, después de intercambiar más de cien alumnos por año, y crear relaciones con más de treinta y cinco universidades diferentes. La comparación entre nuestro sistema universitario y el de las universidades extranjeras, es en su opinión positivo y relevante. Igualmente intenta predecir el futuro de ERASMUS.

This paper explains an experience managing international communitary students exchange program. What is a IPC? How beginning? What are the principal problems and the significances results? The author, Vicedean of the Faculty of Economics and Business and Administration during four year, tell his experience and feeling, after exchange more than an hundred of students by year, and create relation with more than 35 diferents european Universities. The comparison between our university system and the overseas system is in his opinion positive and relevant. The future of ERASMUS is also spied on.

## INTRODUCCION

La integración española en la C.E., nos permitió integrarnos con pleno derecho en uno de los programas comunitarios de mayor proyección europea como es ERASMUS. Si queremos hacer una Europa común nada mejor que empezar por sus jóvenes universitarios y permitirles realizar

un curso académico en otra universidad, en otro país, en otra cultura. Este es el fin de ERASMUS: crear un sentimiento común europeo; y el medio de que se vale: ofrecer la oportunidad de estudiar un año de la carrera universitaria en el extranjero. Una oportunidad que el que escribe y posiblemente el lector, no tuvimos y hubiéramos deseado realizar. Quizás nos fuimos a uni-

versidades extranjeras para llevar a cabo algún trabajo de investigación, completar la tesis doctoral o realizar, los tan ahora de moda, estudios de postgrado. Pero no pudimos hacer un curso de la Licenciatura en otra Universidad, sin otro requisito que un impreso a rellenar y un certificado de estudios previos; y con matrícula gratuita y beca automática...

El intento de este escrito es recoger la experiencia de cuatro años dedicados a esta actividad mientras fui Vicedecano de la Facultad, para que el lector pueda tener una idea precisa de lo que puede encontrarse, si decide meterse en este mundo. Una especie de guía que plantee problemas y de algunas soluciones. También expresaré mis impresiones, referidas a la valoración de esta experiencia desde el punto de vista académico. Los comentarios de nuestros estudiantes al regresar son interesantes. Han cambiado después de un año en otro país, y tienen elementos para relativizar mejor la enseñanza que reciben en nuestra Universidad.

Una aclaración es necesaria. Desde una Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales es más fácil integrarse en ERASMUS. Las enseñanzas de Economía y Administración de Empresas son muy similares en todas las universidades y ésto facilita la convalidación de asignaturas; a ello hay que añadir que los estudios económicos son muy solicitados en todos los países comunitarios, y principalmente aquellos programas de marcado carácter internacional, en los que suele exigirse como obligatorio cursar un año en otro país. Esta diferencia que puede disuadir a muchos inicialmente, no es tan decisiva. Existen muchas titulaciones con materias generalmente

aceptadas, y también es posible utilizar programa ERASMUS, para realizar los cursos de doctorado.

Otra precisión es conveniente. Estas líneas son el fruto de cuatro años de experiencia. El primer año coordiné el único intercambio de cinco alumnos. En el último curso fueron más de cien en cada dirección, procedentes de más de treinta y cinco Universidades distintas, y Facultad en su conjunto bajo la coordinación de otros profesores, intercambié más de ciento treinta alumnos de los últimos cursos y doctorado. Quizá algún lector experto en programas de intercambio, tenga impresiones muy distintas, haga las cosas de forma distinta y obtenga mejores resultados. Los problemas se han ido solventando sobre marcha y la falta de regulación de muchas pequeñas cosas ha permitido actuar con rapidez con soluciones distintas según centros, países, alumnos y así sucesivamente.

## ¿QUÉ ES UN PIC?

Un PIC (o ICP en inglés), son las iniciales de «programa de intercambio comunitario», con ellas designan los organismos comunitarios una solicitud de intercambio aprobada. Las solicitudes se realizan en un complejo impreso que debe presentarse antes del 30 de octubre de cada año. Cada PIC puede integrar un número indeterminado de Universidades, de las que una de ellas se responsabiliza de la gestión del programa y figura como «coordinadora general». Cada Universidad designa una persona física que hace de «coordinador» y asume la responsabilidad de cumplir los acuerdos en nombre de su centro.

La solicitud de un PIC es presentada en Bruselas por la Universidad que ejerce la coordinación general. En el impreso se indicará, entre otras muchas cosas, las Universidades firmantes (y deberá adjuntarse carta de aceptación de los rectores de todas ellas), las interrelaciones entre ellas, el número de estudiantes que desean intercambiar, el perfil de estos estudiantes, el número de meses que durará el intercambio y las becas solicitadas. Después de los primeros años, en los que la duración de los programas era anual, se reguló la posibilidad de aceptar programas plurianuales, que de cualquier forma requieren un impreso de renovación anual cada octubre.

Inicialmente los PICs tenían una estructura de estrella; es decir, la Universidad coordinadora solía realizar intercambios con cada uno de los miembros, y estos no solían mantener contactos entre sí. Con el paso del tiempo la estructura ha ido pareciéndose más a una auténtica red, y se realizan intercambios entre cada una de las Universidades, aunque la Universidad coordinadora sigue ejerciendo su peso. A ello ha contribuido sustancialmente la reunión anual que cada PIC suele realizar, y a la que asisten los coordinadores de todas las Universidades miembros. El presupuesto de estas reuniones se incluye también en el impreso de solicitud y si el PIC se aprueba por la Comunidad Europea, los gastos de esta reunión son sufragados por los fondos comunitarios.

Es fundamental asistir a estas reuniones. Se conoce personalmente a los profesores que deben cuidar de nuestros alumnos en el futuro, se plantean los problemas de alojamiento, convalidación de asignaturas, conocimientos lingüísticos

necesarios, tablas de equivalencias de calificaciones, asignación de presupuestos etc... Principalmente sirven para hacer nuevos contactos y convertir la estrella en una red.

Las reuniones suelen celebrarse en ciudades distintas cada año, lo cual permite a cada coordinador viajar bastante y deberá llevar de buen grado las críticas de sus colegas más escépticos, que manifiestan más en broma que en serio, que esto del ERASMUS es un «tinglado» que uno se «monta» para hacer turismo y no dar clases. Los más malintencionados, también medio en broma, intentarán buscar en los presupuestos de la Facultad o Escuela, de dónde sale el dinero para tantos viajes... Es comprensible esta actitud, porque para el resto del profesorado, ERASMUS es un trabajo adicional minucioso, tanto al convalidar las asignaturas a nuestros estudiantes cuando vuelven, como al tener que certificar las particulares actividades de los extranjeros cuando parten para sus respectivos países. Además el trabajo del coordinador no es fácilmente visible por el resto de los colegas: participar en la selección de los estudiantes que se van, contestar una copiosa correspondencia que inunda su mesa con escasa ayuda administrativa, resolver problemas de alojamiento, seguros médicos, matrículas, asesoramiento a los extranjeros sobre que materias deben cursar, información a los nuestros de las características de cada universidad, atender a los profesores que vienen a Sevilla a visitar a sus alumnos, en fin bastante trabajo que le va alejando de la investigación y las publicaciones, que serán los méritos que la comisión tendrá que valorar en esas oposiciones en las que uno confía.

Incluso después de un par de años asistiendo a diez o quince reuniones por año, se convierten en su conjunto más en trabajo que en placer. Aburren al tratar sistemáticamente los mismos problemas, y ofrecen ya pocas posibilidades de nuevos intercambios.

Ultimamente en estas reuniones se está intentando abordar lo que se ha denominado «la doble titulación» (obtener dos Licenciaturas de distintas Universidades al mismo tiempo), iniciar proyectos de investigación y publicaciones en común, y lamentar cómo Bruselas ha ido cortando en general el presupuesto, y muy especialmente para el intercambio de profesores, que era otra posibilidad que podía incluirse en el PIC, y que por falta de conocimientos lingüísticos del profesorado, no ha funcionado aceptablemente.

### ¿COMO EMPEZAR?

La opción inicial es coordinar o ser coordinado. En el primer caso hay que mantener contactos con centros universitarios de otros países comunitarios para configurar el grupo. Es posible incluir actualmente universidades de países del Espacio Común Europeo y de la Europa del Este. Para que Bruselas apruebe un programa debe tener una dimensión mínima, homogénea en las titulaciones y muy diversificada en los países. Los países considerados «pobres» o «mediterráneos», tienen cierta preferencia y por ello las universidades españolas son inicialmente atractivas. Una vez mantenidos todos los contactos -para los que es muy conveniente visitar personalmente los distintos centros y conocer a su profesorado-, se procederá a presentar el impre-

so con los originales de las cartas de adhesión de los rectores, antes del 30 de octubre del año anterior al que se iniciará el acuerdo. A finales de mayo del año siguiente, se conocen los programas aprobados, las becas existentes y el presupuesto disponible. Entonces se inicia la selección de los estudiantes que solicitan estas becas, para que se incorpore al curso siguiente.

Mi experiencia no es como coordinador general de programa, sino como coordinado. El contacto se inicia por algún profesor de alguna universidad que escribe, mantiene un primer contacto telefónico, o simplemente se presenta en la Facultad preguntando por la persona que lleva los acuerdos con otras universidades.

Para que el acuerdo prospere, es necesario estudiar la guía de la Facultad o Escuela en cuestión y compararla con nuestro Plan de Estudios. Nos corresponde a nosotros considerar la posibilidad de convalidación de asignaturas para nuestros estudiantes. El colega extranjero hará lo propio y así se tiene una primera idea de si el acuerdo puede funcionar.

Hay entonces que determinar varias cuestiones del acuerdo: el número de estudiantes a intercambiar; el número de meses del intercambio; el perfil del estudiante y quién se encargará de buscar el alojamiento, si el propio alumno o el centro.

Normalmente al iniciar un acuerdo suelen intercambiar dos o tres estudiantes, a veces uno y con frecuencia de cuatro a seis. En cuanto al número de meses surgen algunos problemas. Hay centros que tienen la enseñanza estructurada en dos semestres y envían a sus estudiantes a nuestras universidades de

octubre a enero, o de febrero a junio; en estos casos la organización anual de nuestra enseñanza planteará muchos problemas que pueden resolverse con la buena voluntad del profesorado. Actualmente existe sin embargo la impresión clara de todos los coordinadores de la insuficiencia de un «semestre» -realmente cuatro meses-, para integrarse con éxito en otra universidad y por ello se tiende a intercambios de nueve meses o curso completo.

¿Qué perfil? Estimo que es un error enviar a un estudiante de primer curso. El cuarto o quinto curso de la Licenciatura es el momento apropiado. Los estudiantes ven el fin de su formación y con el objetivo de entrar en el inmediato mercado de trabajo, intentan aprovechar al máximo su estancia en otra Universidad para completar su currículum, convalidar todas las asignaturas posibles, aprender un tercer o cuarto idioma, realizar cursos adicionales que estiman interesantes, e incluso aprovechar los meses de verano para realizar alguna práctica en empresas de aquellos países. Que nuestros estudiantes vayan a esas Universidades a trabajar y que destaquen por ello, es básico para el futuro. Sólo así acabaremos con los consabidos tópicos andaluces y el programa se renovará sin dificultad.

Alojamiento. Aunque cabe la posibilidad de acordar que sean los propios estudiantes los encargados de buscar el alojamiento, es mucho más aconsejable llegar al acuerdo que cada Universidad se comprometa a gestionar el alojamiento de los estudiantes que recibe. Los nuestros llegarán a magníficas residencias universitarias y aquí los extranjeros serán alojados en pisos compartidos. En nuestras

residencias universitarias radica uno de los principales problemas. Son escasas y muy caras. Por ello se opta por alquilar pisos para compartir con españoles o con otros extranjeros. Si un grupo de alumnos de una Universidad se alojan en el mismo piso, formarán un gueto y las probabilidades de que se integren en nuestra Facultad son bajas. Hay que intentar distribuirlos y es difícil porque llegan todos al mismo tiempo, cansados y sin saber las condiciones generales de la nueva ciudad. (Hay que resaltar aquí la extraordinaria tarea que ha venido realizando la Sección del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, para la recepción y alojamiento de estudiantes).

Para atender este problema de alojamiento entre otras cuestiones, junto con los primeros estudiantes ERASMUS de la Facultad, creamos una Asociación de Estudiantes Erasmus que en la actualidad canaliza para nuestro centro la recepción y el alojamiento de extranjeros. La Asociación, que está gestionada por los antiguos estudiantes ERASMUS, es todo un éxito; contribuye a generar un cálido ambiente para los visitantes y crea en el centro un aire «internacional» que poco a poco contagia a los estudiantes más jóvenes y los lleva a solicitar las becas de forma masiva. Creo que fue una buena idea que deberían repetir otros centros.

## LA LLEGADA DE LOS ESTUDIANTES EXTRANJEROS

La recepción de los estudiantes extranjeros es muy compleja. Llegan cualquier día y a cualquier hora de la última semana de septiembre o primera de octubre. Algunos saben qué van a estudiar y

vienen con las asignaturas a cursar muy cerradas, otros con poca idea de cómo funciona la Universidad española. El coordinador puede volverse loco estos días. El personal del Vicerrectorado de Extensión, alcanza un alto grado de locura en estas semanas. Para evitar este descontrol optamos, como la mayoría de las Universidades extranjeras, por enviar a cada futuro alumno de la Facultad unos folios de bienvenida e información inicial junto con la Guía del centro, hacia el final de junio previo a su viaje.

Se le indican dos días para recibirlos (miércoles y jueves de la semana anterior al inicio del curso), dónde dirigirse y qué deben hacer, teléfonos a los que puede llamar, la organización del curso, el sistema de exámenes, la vida en la ciudad, una relación de precios variados, un plano de Sevilla, y todo aquello que los estudiantes de la Asociación consideran de interés después de su experiencia pasada. Al llegar se dejan aconsejar por los propios alumnos de la Asociación en los asuntos de intendencia y al coordinador llegan los problemas más complejos que son muchos y variados.

Una vez instalados empiezan a matricularse. Es aconsejable retrasar la matrícula a principios de noviembre. Pueden ir a distintas clases, contrastar la calidad de los profesores y si su acento andaluz es muy fuerte, reconsiderar las materias elegidas inicialmente que pueden resultarles muy «teórica» o requerirles «demasiadas matemáticas», y tomar una decisión definitiva sobre las asignaturas a realizar.

Finalmente, comentar en relación con la recepción de estudiantes, la idoneidad de los cursos de preparación de carácter cultural y lingüísticos. Los estudiantes

extranjeros pueden inscribirse en los Cursos de Otoño de la Universidad de Sevilla y durante varias semanas de septiembre y de forma relajada, le van tomando el pulso a su nueva situación, de manera que cuando el curso empieza están instalados y adaptados.

## LOS NUESTROS SE VAN

Nuestros estudiantes son seleccionados durante el mes de junio o principios de julio. Una vez que saben dónde irán empieza una tarea frenética para ellos nuevamente para el coordinador. Los requisitos formales, el cobro de la beca, rellenar los impresos que las Universidades han enviado previamente y que deberían haber sido remitidos a finales de mayo, conocer el centro que les acogerá y las asignaturas que podrán convalidar las extrañas fechas en las que algunas Universidades empiezan, su organización docente, etc...

Una reunión con los alumnos elegidos para cada una de las Universidades es una buena solución. Se conocen entre ellos y empiezan a tener la conciencia del equipo. Recogen los programas y los estudian conjuntamente para ver las similitudes de las asignaturas. Hablan en grupo con los profesores. Plantean sus dudas y el coordinador tiene un buen momento para animarlos y dejarles bien claro que no van de vacaciones, que tienen que estudiar, integrarse por completo y dejar en buen lugar a la Facultad. Esto último que puede resultar un tanto «pasado» por su connotación «patriótica» creo que es fundamental. Es una satisfacción para todos escuchar de otros coordinadores el buen trabajo de nuestros estudiantes. Contribuimos a cambiar

algo la imagen folclórica que nos persigue, y el resto de los colegas enviarán a sus alumnos a nuestra Facultad con más tranquilidad, porque somos capaces de formar estudiantes incentivados.

Ni que decir tiene que si a esta reunión acude alguno de los estudiantes que el curso anterior estuvo en aquella Universidad, el resultado es más satisfactorio. Se comprueba el grado de incertidumbre y cierto nerviosismo de los que se van, frente al aplomo y la casi arrogancia de los que llegan. Es un espectáculo interesante ver el cambio producido en tan sólo un año, en la maduración personal de los estudiantes ERASMUS al regresar. Deberíamos realizar test de personalidad para analizar el cambio de estos estudiantes y espero que alguno de los investigadores de nuestra Universidad acometa este trabajo.

Realmente en estas reuniones el coordinador percibe que el trabajo que realiza merece la pena. La ilusión de los que se van y la satisfacción de los que llegan. Es gratificante. Aunque nada de ésto importa a los candidatos si no se resuelve el problema principal: las convalidaciones.

## LAS CONVALIDACIONES

El lector convendrá conmigo que un curso completo en el extranjero es una experiencia fundamental a los veinte años. La maduración personal que supone, el conocimiento de otra cultura, las amistades que se hacen, el dominio de otra lengua... Todo esto es secundario para la mayoría de los estudiantes, que dicen no poder permitirse «el lujo de perder un año». Tienen que aprobar asignaturas para justificar el viaje.

Sobre las convalidaciones hay muchos matices. La Universidad española está estructurada en asignaturas y no en cursos. De esta forma es imposible saber si a un alumno le queda pendiente alguna asignatura de otro curso, que obligaría a realizar una amplia tabla de convalidaciones. Además aunque nosotros sólo cambiamos nuestros programas lentamente, en otras Universidades los programas sufren profundas modificaciones todos los años, lo que obligaría a actualizaciones permanentes de la tabla de convalidación y para asignaturas que quizá los estudiantes después no escojan. Teniendo en cuenta que en nuestro ámbito de estudio suele haber al menos dos titulaciones (Economía y Empresa), que hay en los últimos años asignaturas optativas y que estamos «negociando» con más de treinta Universidades distintas, intentar ofrecer un cuadro claro de convalidaciones resulta imposible.

Los centros que mantienen contactos con dos o tres Universidades extranjeras de forma estable, quizá puedan alcanzar esta solución óptima: una tabla de convalidación de asignaturas aceptadas por los profesores implicados y ratificada por la Junta de Facultad o de Escuela. Algunas Facultades españolas incluso les aprueban años completos independientemente de las asignaturas y sólo exigen un número de horas de clase semanales. Incluso en algunas ocasiones no obligan a pasar exámenes en la Universidad de acogida y resulta más fácil aprobar en el extranjero que en la Facultad propia. A este respecto hay que señalar que el espíritu ERASMUS es de igual trato para todos los estudiantes independientemente de su nacionalidad, y que considero fundamental pasar exámenes en otra len-

gua para garantizar el suficiente dominio de la misma.

Mi modesta experiencia me dice que no es pedagógicamente bueno poner demasiado fácil las cosas. Recibo estudiantes de otros países que hacen de pequeños problemas barreras infranqueables. Están acostumbrados a tener tutores que deciden cualquier asunto por ellos y al llegar a nuestras Facultades masificadas o de masas según se quiera, tienen la impresión de encontrarse en una peligrosa selva. Los preparan para ser ejecutivos eficaces (o agresivos), y les evitan cualquier situación que pueda alterarles el pulso. En fin creo que deben luchar por conseguir lo que entienden que es importante, porque así aprenden a valorar lo que consiguen.

¿Cuál es nuestro sistema? Una vez que estudian el programa de la Universidad a la que van, que han escuchado la experiencia de los que regresan y que han decidido su estrategia para el próximo curso..., en los primeros días de septiembre y antes de irse, acuden a los despachos de los profesores responsables de cada asignatura que quieren convalidar. Le enseñan el programa, comentan la bibliografía, citan la experiencia previa y normalmente llegan a un acuerdo. Puede que el profesor acepte la convalidación y les prometa el aprobado si traen al final de curso una certificación de haber superado la asignatura o asignaturas acordadas; es posible que ante la falta de información les requiera un programa más detallado, o una bibliografía más completa, y el acuerdo se posponga. De cualquier modo se habrá mantenido un primer contacto, que será ampliado por correo, en Navidad, o a la vuelta en junio; la persona que decide si convalida o no

es directamente el profesor responsable sin que entienda que le están restando competencias y además sigue creando el ambiente ERASMUS entre todos los profesores y alumnos.

A veces en junio hay profesores que se arrepienten de aquella promesa, puede que haya cambiado el profesor responsable. Entonces comienza la «guerra». El alumno acude con su mochila repleta de papeles. Muestra todo el temario, los trabajos que ha realizado, la bibliografía leída, los certificados de notas... Casi siempre se resuelve el problema; aunque en ocasiones el coordinador debe intentar convencer al profesor que el objetivo del programa ERASMUS es más amplio y que aunque no haya estudiado «tres importantísimos capítulos del programa de la casa» (que no se dan en ningún sitio), ha realizado estudios en otras materias interesantes para la propia asignatura. Sigue formándose el espíritu ERASMUS.

Lógicamente este proceso supone para el profesorado un trabajo adicional importante, en la medida que ERASMUS es un tratamiento a la carta, en el que es difícil estandarizar los procesos, pero afortunadamente funciona, con imperfecciones, algunos recalcitrantes opositores (que van siendo número) y una magnífica comprensión mayoritaria.

En el futuro, con los nuevos Planes de Estudio, el sistema de créditos simplificará la convalidación, y la alta carga de materias optativas y curriculares, permitirá que el sistema funcione casi de forma automática.

El último escollo es la tabla de notas. En esto estamos ya bastante avanzado después de tantas reuniones de coordinadores, prácticamente conocemos cor



exactitud el sistema de calificación francés, inglés, etc..., y su equivalencia con la lógica del nuestro; si bien sigue habiendo algún profesor que te llama indignado porque un estudiante que viene de Alemania con un 1 (una nota excelente), quiere convalidar su asignatura sin más.

## LA EVOLUCION Y EL FUTURO DE ERASMUS

El motor inicial de ERASMUS fueron las Universidades y centros de enseñanza franceses. Empezaron a establecer contactos con centros ingleses, alemanes y algunos italianos. Después las Universidades españolas empezaron a resultar interesantes. En general la preeminencia del inglés, hizo de las Universidades británicas y en menor medida de los centros irlandeses de prestigio, el objeto del deseo. Sin embargo desperdiciaron una extraordinaria oportunidad de ejercer una profunda influencia cultural en la futura Europa. Su desdén por estudiar otros idiomas, los recortes presupuestarios de la «dama de hierro» a la enseñanza, un poco de arrogancia y un mucho de miopía generaron una situación en la que era muy difícil hacer acuerdos con centros británicos. En la actualidad parece que esta actitud está cambiando y empiezan a estar interesados por otras lenguas y por los intercambios; a la vez que se observa una sistemática ofensiva alemana, en su deseo generalizado de realizar intercambios. Cada vez hay más estudiantes alemanes que desean estudiar en otras Universidades y cada vez son más los estudiantes españoles que empiezan a estudiar alemán, sabedores que tienen muchas plazas y la competencia para obtener una beca es menor. Incluso

empiezan a considerar que es necesario conocer un tercer idioma y apuestan con acertada visión por el alemán.

Desde nuestro país, se echa en falta los acuerdos con centros portugueses, quizá por estar demasiado cerca; y son secundarios los acuerdos con Universidades italianas, quizá por ser demasiado parecidas. Con Grecia es extraño hacer un acuerdo y los acuerdos con Universidades holandesas o danesas, dependerán de si tienen programas impartidos en inglés, lo que es bastante frecuente.

En estos últimos años el espíritu de red ha ido ganando terreno y muchas Facultades están ya al límite del número de alumnos que pueden intercambiar, pero es casi imposible detenerse. El estar integrado en un PIC, te obliga a responder afirmativamente a la petición de un nuevo socio que quiere enviarte alumnos, y que sabe por el resto de los colegas que tu Facultad «funciona». Poco a poco el volumen de acuerdos crece y amenaza con desbordarte. Administrativamente te inunda de papeles y empiezas a cruzar los dedos cada junio y cada octubre. El cansancio que produce, se percibe con claridad en las reuniones anuales de los PICs. La rotación de las personas es cada vez mayor. Hay numerosas sustituciones y se van abortando amistades incipientes. Cada vez aparecen más coordinadores profesionales: funcionarios no docentes que se encargan exclusivamente de las relaciones internacionales, con un gabinete de apoyo suficiente. Por ahí irán los tiros. Las Facultades tendrán que designar a una persona de la Secretaría para que gestione los acuerdos internacionales y las relaciones externas de una manera estable. Sin embargo no es fácil encontrar funcionarios que dominen

idiomas, y no es seguro que el profesorado se someta a su criterio. Mientras, las cartas de estudiantes hispanoamericanos solicitando la admisión en un máster de negocios, esperan ser contestadas con una excusa más que con una negativa: «lo siento no disponemos de estudios de máster».

Por su parte Bruselas ha ido recortando los fondos. En la actualidad las becas que conceden superan escasamente las 10.000 ptas. al mes. Recorta igualmente el dinero para las reuniones, para gastos de administración y teléfonos, para preparación de material pedagógico, niega el presupuesto para intercambio de profesores; y los responsables comunitarios advierten que en el futuro dejarán de tutelar los acuerdos interuniversitarios. Es la evolución lógica.

Realmente a un estudiante de nuestra Universidad cuya familia resida en una ciudad cercana y por tanto tenga una beca de estudio o un presupuesto familiar asignado, le costará menos vivir en el extranjero que en Sevilla. Tendrá residencias y comedores baratos, medios de transporte a precios razonables y puede ajustarse con 60.000 ptas. al mes por término medio (después de todas las devaluaciones).

Sin embargo nuestra mentalidad localista, fruto de una tradicional política de idéntica naturaleza que tiende a agudizarse, hace que los universitarios estudien mayoritariamente en la ciudad donde nacen, y vivan de estudiantes en el seno familiar. En este caso enviar a un hijo un año al extranjero se hace a primera vista un objetivo imposible para el presupuesto familiar. Sin la generosa ayuda de la Universidad de Sevilla, que hasta hace un año había triplicado la

ayuda comunitaria y contribuía además a financiar los gastos de viaje, la expansión de estos acuerdos hubiera sido imposible. No conozco un caso parecido y es difícil agradecer el apoyo prestado por nuestras autoridades académicas. Pero lógicamente la expansión ha continuado, y al final ha tenido que reducir la cuantía de la beca.

Además existe ya el intento de iniciar un programa parecido con los países americanos, en los que España tendrá que asumir una buena parte de los costes financieros. Al final la ayuda desaparecerá y se quedará la estructura del acuerdo y el procedimiento de gestión. Aún así seguirá siendo barato e interesante mandar a los hijos a realizar un año de estudio en otra Universidad. El camino no tiene retorno aunque los buenos tiempos habrán pasado. Incluso no será necesario someterse al marco ERASMUS y se realizarán simplemente acuerdos entre Universidades. ERASMUS nos habrá enseñado a poner en marcha estos acuerdos y superar los numerosos escollos existentes, y más importante, nos habrá cambiado a todos las actitudes en beneficio de la universalidad. Es más que suficiente.

#### ERASMUS DESDE NUESTRA UNIVERSIDAD

Desde el punto de vista docente y pedagógico, la experiencia ERASMUS permite establecer comparaciones con centros de diversos países, de carácter público o privado y planes docentes y estructura de funcionamiento muy diferentes.

Las reuniones con los colegas del PI y con los alumnos propios y los visitantes permiten matizar las opiniones generalizadas sobre nuestro sistema de enseñanza. No es tan desastroso como solemos

afirmar comúnmente, aunque el resultado no es el fruto del modelo de los legisladores. Un sistema perverso con agentes perversos puede dar resultados aceptables. Algo parecido al menos por menos da más.

Después de varios años «negociando con alumnos», se observa que nuestros estudiantes no dan malos resultados en otros centros. Con frecuencia incluso obtienen excelentes calificaciones y nos llegan incluso cartas de profesores felicitándonos por nuestros alumnos. En general nadie dice que los estudiantes españoles se adapten mal, o estudien poco; son los estudiantes de otros países comunitarios quienes alcanzan estas «menciones». Por su parte, los estudiantes que nos visitan no se llevan la impresión de que nuestros profesores sean ni malos ni blandos; y nuestros alumnos después de un año en Universidades a veces modélicas, afirman que allí también hay malos profesores, que tienen deficiencias, que es muy fácil aprobar algunas materias y que incluso se intriga igual o más que aquí.

Naturalmente hay algunas cosas claras en nuestra contra:

- Enseñanza demasiado teórica.
  - Demasiados alumnos.
  - Asignaturas inamovibles al paso del tiempo.
  - Escasos medios informáticos.
  - Irrelevante importancia de los idiomas.
  - Falta de trabajos en equipo.
- Otras están a favor:
- Programas amplios y completos.
  - Esquemas de análisis claros que a veces con la enseñanza demasiado práctica no se adquieren.
  - Un enorme esfuerzo personal del estudiante, tanto intelectual como en horas de trabajo.

- Sistema de enseñanza muy libre que permite aprender a organizarse y a solventar sin ayuda, muchos problemas de variada naturaleza.

El resultado es que estamos «produciendo» alumnos muy competitivos, acostumbrados a trabajar con intensidad durante muchas horas, con una capacidad memorística importante, que buscan lo esencial de las cosas y el esquema de funcionamiento, muy individualistas, que trabajan mal en equipo, que tiene dificultades para aplicar conceptos teóricos, pero que suplen sus carencias con imaginación. Además parten de una posición humildísima sobre sus conocimientos y capacidades, que según parece después de unos meses se torna en arrogancia y un cierto desdén hacia los «torpes indígenas de rígidas mentes.»

Ni que decir tiene que este resultado, en el caso de que pueda generalizarse esta impresión personal y de que pueda considerarse positivo, no ha sido planificado ni previsto. Es el fruto de esa doble perversión: Universidad sin medios y masificada y agentes que buscan su propio interés por encima de los ideales universitarios. Conviene explicarse. En una Universidad con grupos de veinte alumnos, estaríamos más encima de ellos, podríamos controlar la enseñanza con trabajos, casos, evaluación continua, etc.; los suspensos apenas existirían si la selección se ha hecho en la selectividad previa, cambiaríamos el método de enseñanza y los programas sobre la marcha, y echaríamos de menos una falta a clase de cualquier estudiante. Por su parte los alumnos estarían incentivados al trabajo, sabedores de que su dedicación no escapa al profesor. Al no haber exámenes tan

decisivos como ahora, vivirían menos presionados y no ejercitarían una parte de su capacidad intelectual y de trabajo como ahora lo hacen. A cambio naturalmente tendrían un conocimiento bien sistematizado de materias actualizadas y ejercitarían otras capacidades como el pensar, en lugar de memorizar, y el «aplicar» y «resolver», en vez de recitar.

Por contra nos encontramos en un sistema en el que los agentes implicados carecen de incentivos para hacer estas cosas, e incluso están presionados a marchar en sentido contrario. Ante el elevado número de alumnos, principalmente en los primeros cursos, únicamente utilizamos los exámenes como prueba de control ante la imposibilidad incluso de conocer a nuestros propios alumnos; los profesores los contratamos como podemos para los nuevos grupos que se desdoblán año tras año, y llegamos al extremo frecuente de contratar a alumnos con la Licenciatura recién terminada, para impartir clases teóricas como profesores asociados. Además no hay ningún incentivo para dar bien las clases, ni para actualizar los programas. En una comisión a una plaza de numerario a nadie importa si el candidato ha dado bien las clases, ni cuál ha sido su dedicación a la tarea docente o si ha actualizado permanentemente sus programas (a este respecto quizás las encuestas a los alumnos, pueden constituirse en un incentivo para modificar este funesto comportamiento). Incluso el sistema en su máxima perversión, anima a los suspensos masivos. Más suspensos, más alumnos matriculados, más presupuesto para libros y gastos del departamento, más plantilla teórica, más plazas... Por su parte los alumnos piensan que no van a aprender nada. Quieren el título al mínimo esfuerzo

y no están para recrearse. Tienen que solventar sobre la marcha muchos problemas y ante la caótica estructura de parciales y finales, optan por no ir a clase, decidir qué pueden aprobar y diseñar su estrategia como si fueran eficaces ejecutivos, sin contar con nadie. Trabajan en la soledad, se esfuerzan en un entrenamiento que les lleva más allá de sus iniciales límites y abominan de nuestra Universidad, hasta que comprueban cuando están en otro país que se desenvuelven bien, que sacan con notas la asignaturas, que toda la desconfianza que han ido cogiendo tras los muchos suspensos, se torna felizmente en un sentido de autosatisfacción personal. Menos por nosotros da más.

#### REFLEXION FINAL

Después de tantos intentos de modificar la Universidad española, para llegar a otro modelo que empiece a parecerse a anterior; después de tantas infructíferas horas como uno dedica a Consejos de Departamentos, Juntas de Facultad, Claustros, Comisiones diversas, reuniones de todo tipo para cualquier tema; después de tanta sensación de impotencia, de no poder hacer nada, ERASMUS es una experiencia agradecida. El resultado es visible y palpable, y produce satisfacción. Imagino que el sistema irá asimilando este nuevo «ente» y en su intento de controlarlo todo irá burocratizando las relaciones personales que son los auténticos cimientos de ERASMUS. Pero entonces nuevamente la perversión abrirá caminos nuevos, porque los alumnos empiezan a exigir la existencia de esta posibilidad de estudiar un año en el extranjero, una ilusión que hace diez años estaba al alcance de muy pocos.